

AA 1790

G. 3-5 (1) p. 4 - 6

MEMORIA

SOBRE UNA INVENCION

FACIL Y SENCILLA

PARA EXTRAER LAS CRIATURAS CLAVADAS

EN EL PASO

SIN RIESGO DE SU VIDA,

NI OFENSA DE LA MADRE,

Y PARA EXTRAER LA CABEZA

QUE HA QUEDADO

EN EL UTERO SEPARADA DEL CUERPO.

*Por el Dr. D. Narciso Esparragosa y Gallardo,
Profesor de Medicina y Cirugia.*



BIBLIOTECA NACIONAL
COLLECTIO MEDINENSIS

**Por D. Ignacio Beteta en la Nueva Guatemala.
Año de 1798**

*Dum quaestioni solutio praestatur multiplex; illi
nempe palmae decernentes soli, quae summa se prae cae-
teris simplicitate comendaverit. Vos quoque, Geometrarum
pars optima. Mechanici, qui unum simplicissimum pro-
batis instrumentum, quoties multa eidem operi efficien-
do apta habetis, vos suffragantes annuero sententia.*

Boerhaav. orat. III Repurg. Medicin.

facilis asseritur simplicit.

Al Señor
D. Francisco Martinez Sobral,
del Consejo de Hacienda,
primer Medico de los Reyes
nuestros Señores,
Presidente,
y de su Real Junta de Gobierno,
Proto-Medico en el Real Palacio,
Y al Señor

D. Pedro Custodio Gutierrez,
del Consejo de Hacienda,
primer Cirujano de su Magestad,
Presidente,
y Proto-Cirujano,
D. O. C.

las imperfectas producciones
de sus laboriosas tareas.

Su mas obed. y hum. serv.

Q. B. S. M.

Narciso Esparragosa y Gallardo.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

Al Señor
D. Francisco Martínez Sobral,
del Consejo de Hacienda,
primer Medico de los Reys
nuestros Señores,
Presidente,
y de su Real Junta de Gobierno,
Proto-Medico en el Real Palacio,
F. al Señor
D. Pedro Custodio Gutierrez,
del Consejo de Hacienda,
primer Cirujano de su Magestad,
Presidente,
y Proto-Cirujano,
D. O. C.
las imperfectas producciones
de sus laboriosas tareas.

En esta obra y punto de vista.
B. B. S. M.
Narciso Esparrago y Gallardo.

Quando el feto en el lugar de su primitiva formacion ha desarrollado sus organos hasta cierto punto de magnitud y solidez, necesita vencer la carcel del seno materno para desplegar sus miembros, entrar al goze de nuevos elementos, poder perpetuar su subsistencia, y correr la derrota de su vida. Las sabias leyes de la naturaleza, en cuya execucion no se pierde un punto, reunen varios auxilios para obrar de concierto ácia el objeto de donde absolutamente depende su conservacion. Los esfuerzos de la madre en las contracciones alternativas del utero, la franqueza de las vias, la debida colocacion del feto, y el volumen proporcionado de su cuerpo, son los agentes mas conocidos para que aquel fin se consiga. Si faltan una ó muchas de éstas circunstancias, ó no existen con las proporciones necesarias, el parto será mas ó menos difícil, mas ó menos imposible; la naturaleza esforzará su valor, avivará sus conatos, multiplicará sus medios, y si à pesar de tan eficaces recursos no puede cumplir sus deberes, el arte presta sus auxilios convenientes venciendo el obstaculo que retarda ó impide la benefica operacion de dar á luz un nuevo ser.

„Pero entre los partos difíciles (ès M Levret el que habla) uno de los mas penosos, y que exige mas paciencia tanto de parte de la muger, como de los ayudantes, de los asistentes, y del comadron, es sin disputa aquel en el qual habiendose presentado la cabeza la primera, y acufiándose hasta la mitad poco mas ó menos en el estrecho de los huesos de la pelvis y del orificio del utero, aflojan los dolores y se suspende el progreso del parto, ya sea por que los huesos de la pelvis estén mal conformados, ó por que la cabeza sea demasiado crecida respecto del paso, ó finalmente por que éstas dos causas concurren juntas á producir la dificultad del parto, ó se hallen complicadas por otras circunstancias. Quando èste caso se presenta, se acostumbra decir que la cabeza de la criatura está clavada en el paso,, (a). Esta es la frase de los Maestros, en que no solamente comprenden la situacion descripta de la cabeza, sino otras varias (b) en que perdiendo su direccion no presenta la coronilla, sino alguna de las demas partes, siendo su salida tanto mas difícil, quanto mas se separa de su situacion natural. Semejantes posturas se reputan entre los prácticos por las mas fatales, difíciles.

(a) *Levret. Trat. de Part. Edic. Cast. T. 2. pág. 55.* (b) *id. pág. 96.*

les de socorrer, y desgraciadas no solo para la criatura, si tambien para la madre. Estas viciosas colocaciones han sido las que han dado tanto que hacer, y las que han atormentado en todos los siglos el ingenio de los mas celebres Profesores en solicitud de algun arbitrio para remediarlas; pero infructuosos sus trabajos, corriò el arte hasta èstos ultimos tiempos con tanta imperfeccion, que era necesario sacrificar positivamente la vida de el Infante para extraerle del vientre de su madre.

En èsta memoria, cuyo titulo anuncia con bastante claridad á lo que se dirige, voy á publicar un artificio simple, sencillo, y facil para auxiliar á las parturientes en semejante trabajo, conservandolas su vida y la del infante. Por consultar á la mayor claridad dividiré su contenido en tres partes: en la primera indicarè, aunque de paso, los artificios que se han descubierto al intento y sus defectos. En la segunda darè idea de mi instrumento, del método de usarlo, y de las observaciones que tengo practicadas con èl. En la tercera harè una breve descripcion de los arbitrios á que se han acogido los practicos para extraer la cabeza, que ha quedado en el útero separada del cuerpo: sus inconvenientes y la nueva invencion para desembarazarse de èste lance que casi ha presentado tanta dificultad como el primero.

PARTE I.

A toda la antigüedad se ocultó el metodo de extraer una criatura quando se presentaba con la cabeza enclavada, y èsta ignorancia transmigrando por todos los siglos se trasladó hasta muy cerca de nosotros. En semejante caso ò abandonaban el infante á una suerte infeliz, constituyendose los Profesores del arte curiosos espectadores tal vez de la mas lastimosa escena en que perecian irremediamente la madre y el hijo: ò con la mayor inhumanidad resolvian dar una muerte anticipada á la criatura para conservar la vida de la que le habia dado la existencia. En la execucion de èsta barbarie lo primero que ocurriò fue la cruel invencion de los garfios ó anzuelos. Basta citar à Morisò en confirmacion de èsta verdad. (*)

; Qué horror no causaria extraer una criatura herida la cabeza con aquel barbaro instrumento, anunciando con sus primeros quejidos los ultimos instantes de su vida sacrificada en-

(*) *Tratado de las enfermedades de las mugeres embarazadas Septima edicion francesa Tom. 1. pág. 295.*

entre las manos de la ignorancia ! Las historias nos han dexado éstos tristes recuerdos, y una reflexion juiciosa nos convence de las innumerables desgracias que habran acaecido, siendo tan frecuentes las dificultades del parto por aquel vicio, que segun el calculo de Mr. Camper (**), „ los partos dificiles por la cabeza enclavada componen como la mitad de todos los partos laboriosos; y por consiguiente (sigue el Autor) el metodo de libertar la cabeza enclavada es el mas esencial, y el que merece la mas seria aplicacion,,

Pero admira sobre todo que hayan ignorado el verdadero metodo de extraer éstos infantes, y por tanto que hayan seguido la practica inhumana de los antiguos, los hombres mas celebres de éste nuestro siglo tan ilustrado, que han sabido enriquecer el arte con ingeniosas invenciones, garantantes de su talento y profundos conocimientos : háblo entre otros de los famosos Medicos Deventer (a) y Heister (b) que expresamente aconsejan sacar el feto, aunque vivo, como si estuviera muerto, despues de haber emprendido varias maniobras, que siendo regularmente infructuosas, mas bien aceleraban el peligro de la madre que conseguian los buenos designios de rescatar la vida de ambos. Al intento, dice Camper (c) en la memoria citada,, los cirujanos me parece haber ocultado el numero prodigioso de infantes que pasaron por el anzuelo; ó bien, quando no se servian de este instrumento, han disimulado cuidadosamente el numero de mugeres muertas con sus infantes en éste estado.,,

Es cierto que en el siglo pasado se extraian en Amsterdam los infantes enclavados con una especie de palanca, cuya construccion y manejo se reservò misteriosamente para que nadie la conociese, y solo se transmitia éste arcano heredandole ó comprando le por un precio enorme; suerte que lograron muy pocos. Juzga Wanswieten que fue Chamberlens su primer inventor; pero otros con Mr. Portal en su excelente historia de la Anatomia y Cirugia concede, à Roonhuyzen (d) la prerrogativa de aquel precioso descubrimiento, cuya publicacion se debe á la generosidad
con

(**) *Memor. de la Acad. de Cirug. de Paris*, T. 15. pag. 239. Edic. en 8.

(a) *Observac. import. sobre el manual de los Part.* Edic. franc. pag. 340. y 343. (b) *Edic. castel.* T. 3. pag. 342. y 359.

(c) *Memor. citad.* pág. 226. (d) *La epoca de éste autor la coloca Portal en el año de 1662* T. 3. pag. 213. Edic. Fran.

con que los Señores Vischer y Van de Poll, celebres medicos, compararon el secreto à los herederos de Mr. Bruin el año de 53. de la era presente (e). Sin embargo no ha sido èsta la invencion que ha llenado todas las miras de los practicos: el manejo del instrumento és difícil, y aun no està claramente detallado el metodo de la operacion, como se puede conven- cer el que coteje á Wanswieten y Camper que estan opues- tos sobre èste punto tan importante, pues el primero asegu- ra que hace su presa en el occipital, y el segundo en la barba: ademas que obrando con violencia contra el feto y la madre, por que à veces era necesario se emplease la fuerza de las dos manos, les podia ofender gravemente y no siem- pre el suceso era feliz, pues como asegura el mismo Camper (f), ellos trabajaban (habla de los autores del secreto) hasta que la cabeza del infante por fin oprimida fuese empujada fuera, ò hasta que la madre y el hijo rindiesen el espiritu., Estas y otras que omito son las razones por que se ha abandonado la palanca despues de conocida, siguiendo el empeño y teson de los grandes maestros en descubrir y perfeccionar otros medios de conducirse con mayor seguridad y acierto en semejante caso.

Quando se revelaba el secreto de la palanca, se le daba la mayor perfeccion al *Forceps* ó Tenazas, instrumento cuya primera idea se debe á Palfino, y que sucesivamente ha ido pade- ciendo multitud de variaciones, consultando siempre à la mejor aptitud para calificar sin riesgo la extraccion de la cabeza en- clavada. Las que desde luego han merecido mayor aplauso son las corbas de Mr. Levret: tambien en Londres Smellie construyé despues otras que igualmente han sido apreciadas. Al intento, dice Mr. Astruc (g), los Ingleses, Franceses y Holandeses han propuesto como à porfia muchas suertes de Tenazas, que todas tenian su utilidad, pero tambien sus defectos. He examinado la construccion de casi todas, y me parece que las que Mr. Le-
vret

(e) Camper pág. 230. Esta memoria se reduce à dar una histo- ria exacta y circunstanciada de la palanca y del metodo de usarla, en donde se ve delineada por el autor de tres maneras, que aunque algo diferentes en la figura, pero son una misma cosa en sustancia, é igual el uso de todas. (f) Memor. citad. pág. 244.

(g) Dictionnaire de Santé T. 3. palabra *forceps*, pág. 300. Esto prueba, como dice Levret, que siempre han sido defectuosas. Tom. 2. pág. 71.

uret ha propuesto son las mejores y mas seguras ,, Por tanto, siendo éstas las mas conocidas y acreditadas é igualmente las que se hallan entre las manos de los Prácticos, daré una idea sucinta de los graves defectos que las han notado los Maestros mas diestros y consumados, y en ellas quedan igualmente comprendidas todas las invenciones de ésta especie. Me parece inutil hacer su descripcion, pues todos saben su figura, tamaño , volumen , y metodo de usarlas.

El primer inconveniente de las Tenazas, és que es necesario que la parturiente prescinda absolutamente de su pudor , y presente la organizacion de su sexo á la vista no solo del Cirujano, sino de los ayudantes; inconveniente en la realidad de mucha consideracion , principalmente para las personas pundonorosas : pues siendo, demasiado violento al recato, interviene suma dificultad en reducir las á éste partido : fuera de que, como dice el celebre Heister (h) hablando de las Tenazas anglicanas,, por su gran magnitud no solo concitan terror y espanto á la mísera parturiente, sino que tambien asombran á todos los circunstantes ,, El segundo: que es muy dificil la introducion en el lugar correspondiente : mi propia experiencia me ha dado á conocer éste defecto. Asegura Pastor (i) que es muy incomoda su introducion, y que hay una total imposibilidad para armarlas y colocar sus ramales en parte conducente à efecto de que quede abrazada y sujeta la cabeza. Con la autoridad del propio Levret queda apoyada ésta verdad, pues á nombre de los prácticos mas versados en el uso de las Tenazas dice,, que (j) es muy dificil introducir las en ciertos casos: que muchas veces cuesta bastante trabajo el eruzarlas : y finalmente que contribuye á que se desgarte la horquilla,, El tercero : que no introduciendo el instrumento con las precauciones y tino que necesita, está expuesto ó á romper la vagina, ó á pellizcar el hocico del utero, circunstancias que nota el propio Levret (k) y que deben ser muy perniciosas à la madre. El cuarto: es el grueso que el instrumento añade al volumen de la cabeza. Este defecto ha sido notado por Mr. Thouret (l); pero

(h) Heister. Tom. 3. pag 361. (i) Autor Español: ha compuesto un tratado de partos muy metodico, impreso en Madrid el año de 90. Tom 2 pag 133. (j) Tom. 2. pag 73. (k) Tom. 2. pag 74. (l) Thouret: este ilustrado práctico ha compuesto dos memorias que corren entre las de la Sociedad Real de Medicina de Paris, de las que he de hacer merito. La primera leída

pero no me parece tanto, como el que no correspondiendo exactamente la figura de la cabeza á la concavidad del instrumento se afirma contra aquella por su extremidad ó por alguno de sus márgenes, lo restante queda en hueco, no forma una compresion igual, y de aqui se sigue el grande inconveniente que añaden las Tenazas á la salida de la cabeza aumentando extraordinariamente el volumen, y la grave ofensa que puede recibir la criatura con la fuerza que se haga para extraerla (m), Esta reflexion no és puramente imaginaria: qualquiera que la premedite quedará convencido á primera vista de la freqüencia con que puede acontecer, y si necesita de mas prueba, haga la experiencia como yo en un infante acabado de nacer, sin embargo de la gran diferencia que hay en colocar las Tenazas en la criatura fuera del vientre de la madre. El quinto si el hocico del utero abraza alguna parte de la cabeza, como que para éste caso no se ha propuesto precaucion, las Tenazas se afiansarán sobre alguna porcion de aquel organo, y el destrozo ha de ser inevitable: és advertencia de Levret (n) El sexto: aun dando por supuesto que las Tenazas esten colocadas con la mayor perfeccion, siempre es preciso se me conceda que se debe emplear tanta fuerza quanta sea necesaria para vencer la resistencia que opone la criatura á su salida: por consiguiente el instrumento se ha de apretar mas para que no se escape, y otro tanto debe comprimir á la cabeza, por lo que está

el 17. de Agosto de 79. se reduce á hacer ver el fin de la naturaleza en la conformacion de los huesos del craneo de los recién nacidos, y la grande utilidad que resulta de la compresion que padece el cerebro al tiempo del nacimiento. La segunda publicada el año de 83. determina del modo mas exacto y preciso los diferentes grados de compresion de que és susceptible la cabeza del feto, y las ventajas de los diferentes metodos fundados en éste recurso de la naturaleza en los partos laboriosos. En ésta, á la pag. 524, hace demostrable la poca utilidad del forceps pues teniendo á lo menos quatro lineas de grueso, y la cabeza del feto no siendo compresible sino hasta seis, se sigue que la disminucion de volumen que puede dar aquel instrumento á la cabeza solo és de dos lineas. La consecuencia á favor de la Asa elastica está muy óbvia.

(m) Thouret en la segunda memoria pag. 546. juiciosamente advierte éstos defectos, y sospecha que sean la causa de la muerte de los Infantes extraidos por el socorro de aquel instrumento.

(n) Tom. 2. pag. 80. y 81. en la nota.

Está expuesto el infante à perecer: inconveniente con que reprobó el celebre Heister las Tenazas de Palfino y con arto fundamento: por que ¿quien podra calcular el grado de compresion que puede resistir el tierno cerebro conservando su vida? : la compresion de la cabeza hasta cierto punto es muy util como lo prueba Thouret; pero el mismo hablando de las utilidades del *forceps* dice: „ la presion que aquella ha de exercitar puede ser inmoderada y funesta al infante:„ alega una observacion de Smeilie: lo que tambien anotó Wanswieten quando al mismo intento dijo: (o) la cabeza se comprime y se hace mas larga; lo que en la realidad ayuda à la salida, pero es de temer no se ofenda con èsta compresion el tierno cerebro.

Estos son los inconvenientes mas notables de las Tenazas de qualquiera suerte que esten construidas, los que precisamente han de haber conocido todos los prácticos que se han exercitado en èste ramo tan importante de la Cirugia: no es mi animo reprobar absolutamente èsta famosa invencion, conosco y confieso que ha hecho mucho bien à la humanidad, y que merecen los autores de su descubrimiento y perfeccion los mayores elogios, por que à su industria deben la vida multitud de infantes que habian de haber perecido irremediabilmente por la crueldad de los anzuelos, ó por el indolente abandono à su desgraciada suerte: pero los defectos indicados que son muy ciertos, hacen sospechoso su uso y no dan la mayor confianza en su aplicacion, para que descansa la imaginacion de un práctico dotado de sentimientos compasivos ácia la ruina de sus semejantes: ahora, si entre las manos de un profesor experto en el manejo de tales operaciones, se versan los defectos propuestos y se hacen inevitables las desgracias à pesar de su destreza ¿quando sea manejado por un principiante ó por un ignorante que extragos no ocasionará? es poner una espada en las manos de un furioso como dice Morisò.

PARTE SEGUNDA.

Estos motivos arrebataron mi imaginacion á pensar en otros medios mas faciles y seguros: me persuadí desde luego, que la barba del feto presentaba un apoyo firme y sin riesgo para extraerle; pero se me desaparecian los medios de asegurar èsta presa: tratè varias ocasiones de pasar un liston ancho y fuerte sobre

bre aquel lugar; sin embargo de haber leído, que este medio propuesto por Morisó para extraer la cabeza separada del cuerpo era, como dice Mr. Levret, un producto de la imaginacion superfluo & impracticable: (p) pero aquella primera idea me ocupaba profundamente y con frecuencia me sugería arbitrios diferentes; pero todos inútiles: hasta que llegando á mis manos contingentemente una tira de barba de Ballena, reflexionando sobre su dureza y elasticidad, advirtiendo la facilidad con que se arqueaba y se restituía á su antigua figura, me creí haber encontrado quanto podia desear para desempeñar mi proyecto: efectivamente con mis propias manos dispuse una varita de aquella materia de tres pies poco menos de largo, dos lineas de ancho, esto es, un poco mas angosta que la que está representada en la figura 1. letra A B. D y su grueso poco menos del que aparece en la figura 2; mayor en las piernas para la firmeza al introducirla, menor en su cuerpo y centro, para que se pueda arquear con facilidad: juntas las dos extremidades, forman una Asa, á la que por ésta figura, y por la propiedad de la materia, la he dado el nombre de Asa Elastica: y he aqui cabalmente todo el artificio del instrumento. Despues de mis primeras tentativas, hice agregar en las puntas dos anillos de plata oblongos, mucho mayores que los que representa la figura 2. colocados con bastante firmeza, para que introducidos por ellos tres dedos de la mano derecha, se pueda tirar con mas comodidad; pero sin ellos se hace lo propio.

Para explicarme con claridad, me ha parecido conveniente dividirle en varias partes ó regiones; por lo que debemos tener á la vista la figura 1. y prescindiendo del freno anotado con las letras C. C. aparece una simple Asa, cuyo medio ó aquel lugar que le divide en dos partes iguales, en donde se advierte la letra A, le llamo centro: su parte mas ancha, esto es, donde el arco se halla mas sobresaliente y está la letra B, le nombro cuerpo: los remates donde se colocan los anillos y aparecen las letras D. D, les llamo piernas: por tanto tenemos en el instrumento quatro partes, que son centro, cuerpo, piernas y anillos.

Para usar del, supongo que la criatura venciendo el estre-

(p) *Deventer despues de extraido el cerebro, recomienda pasar una faja detras de la cabeza cruzandola por la barba &c. Observac. sobre los partos pag. 344. El caso es diferente; pero aun juzgo muy difícil esta practica.*

techo superior de la pelvis, ha avanzado su cabeza en la vagina la que se halla en aquel lugar detenida, en una situacion natural con la cara mirando acia el sacro: siendo preciso acelerar el parto, por alguna de las causas que expondré despues; hago colocar á la muger atravesada en la orilla de la cama, con las caderas algo levantadas, para que la criatura por su peso se retire un poco acia tras, y pueda haber suficiente lugar para introducir la mano: se cubre con una sábana, para mayor honestidad, y le acomodo las piernas como si fuera á executar qualquiera otra operacion: tomo el instrumento con la mano derecha, abrazandole en su cuerpo y apretandole se angosta, hasta que quede reducido á aquella proporcion que se ve en la figura 2: introduzco la mano izquierda en la vagina hasta la mitad, mirando acia arriba la palma, sobre la qual insinuo el centro del instrumento, de modo que sus piernas miren acia los muslos de la parturiente, de esta suerte lo empujo hasta que ha pasado las extremidades de los dedos; entonces introduzco mas la mano izquierda dirigiendo la parte posterior entre la cabeza y el sacro, è igualmente hago entrar la Asa por el propio lugar, empujando sus piernas alternativamente y haciendo subir el centro con las extremidades de los dedos: en este estado, la Asa se abre por si sola adentro aun mas de lo regular, y se introduce con suma facilidad, y el trabajo no és otro que abanzar la mano suficientemente en la propia direccion, reconociendo con los dedos las partes de la cara, como la nariz, boca, &c. hasta llegar á la barba, la qual bien examinada, para no equivocarse, se coloca sobre ella el centro de la Asa en aquel lugar que representa la letra A. de la figura 1, se tiran un poco las piernas igualandolas para que se angoste la Asa, y queda ya en su lugar: és necesario no sacar la mano mientras no se esté bien asegurado de su exacta colocacion, no sea que estando mal puesta se destrabe y sea necesario nueva maniobra: despues, introducidos los tres dedos de mi mano derecha en los anillos, y sujetando con la mano izquierda las dos piernas junto á la vulva, comienzo á tirar la Asa en una direccion casi horizontal, pero elevando algo las manos: (*) alguna vez convendra tirar solo con la mano derecha é introducir los dedos de la izquierda, para sujetar la cabeza por detras: para

ter-

(*) Siempre conviene tirar la Asa en una direccion contraria al enclavamiento de la cabeza, por exemplo: si está contra el ischion derecho se ha de tirar ácia el muslo izquierdo hasta que venga la cabeza al medio.

terminar el parto, aguardo que vengan algunos dolores, animando á la parturiente á que al propio tiempo empeñe sus esfuerzos con valor y eficacia, para que obrando de concierto el arte y la naturaleza, se consiga el fin y se logre la empresa. Para mayor claridad y exactitud en el manual de las operaciones, me parece oportuno prescribir las advertencias siguientes.

I.

Que es necesario que las aguas esten derramadas, ó aguardar que esto suceda, y en caso que urja mucho la extraccion de la criatura, romper las membranas por el metodo corriente, é inmediatamente bautizarla con geringa ú otro instrumento idoneo.

II.

Si descendiese el hocico del utero con la cabeza, abrazando á ésta ó á otro lugar de la cara, como sucede con frecuencia, se debe retirar con los dedos, lo que se executa con facilidad: se conoce, en que se encuentra un cerco como membranoso, delgado, circunscripto y firme.

III.

Que la cabeza de la criatura esté en el paso, (q) esto es, que ha de haber pasado el estrecho superior de la pelvis; aunque esté clavada contra alguna de las partes duras que forman el inferior; por que estando sobre los ileos ó el pubis &c no habiendo pasado el primer estrecho el procedimiento debe ser diferente, segun las diversas circunstancias que pueden ocurrir: entre otros Deventer nos satisface de quanto podemos desear en la materia.

IV.

Que si estubiese la cabeza muy abanzada, ó demaciado enclavada, es necesario levantar suficientemente las caderas con almohadas, para que el peso de la criatura y el auxilio de las manos la empujen con facilidad ácia tras.

V.

Que desde el vertice de la cabeza, que es lo que regularmente

(q) Levret se explica con bastante claridad sobre las diferentes regiones de la pelvis; que se debe entender por este termino paso y por el de estrecho superior é inferior T. 2. pág. 71. en la nota. Tambien Pastor tom. 2. pag. 116. Hace igualmente una diferencia muy juiciosa de lo que es pura detencion á lo que es enclavamiento de la cabeza. tom. 2. pág. 109. y sig.

mente se presenta primero hasta la barba, hay una distancia considerable que constituye el mayor diametro, lo que se debe tener presente para introducir suficientemente la mano y el brazo; pues de lo contrario no encontraremos la barba.

VI.

Que si en el lugar por donde se introduce la mano se encuentra con alguna oreja, la barba no se debe buscar por la parte posterior sino por alguno de los dos lados, y debe ser aquel en donde se encuentre la mollera: vease la observacion 6 en la nota: en tal caso han de variar de direccion la mano y la Asa, ò tratar de voltear la cara del feto tornandola por la cabeza, pero sin mayor violencia.

VII.

Que en caso de que esté volteada la cara mirando v. g. al ischion derecho, la mano que se ha de introducir ha de ser la izquierda, y al contrario si está à la izquierda la mano ha de ser la derecha; pero siempre lateralmente y en la misma direccion se ha de insinuar la Asa, mirando las piernas arriba y abajo.

VIII.

Quando esté boca arriba, esto és, con la cara á los pubis, y la nuca al sacro, la introduccion de la Asa se ha de verificar del propio modo que si estubiera en su estado natural, esto es, mirando la cara al sacro, y el apoyo contra quien se coloca y obra el instrumento es el occipital; como está representado en la figura 1. letra F. F. F: parece que la Asa no se puede afirmar en este lugar con tanta firmeza, que resista toda la fuerza, que sea necesario emplear para extraer la criatura; pero las observaciones, 5. y 8 que relataré mas adelante, son un seguro comprobante de la posibilidad de este hecho. Si reflexionamos sobre la estructura de la cabeza de una criatura recién nacida, nos convenceremos á primera vista de la razon en que se funda, y de la facilidad de su execucion: las criaturas tienen extraordinariamente sobresaliente el vertice de la cabeza y muy hechado acia tras, respecto de la parte inferior del occipital; por tanto, forma en éste lugar un recodo suficiente, para que haga presa la Asa: ademas, la boveda del craneo que es formada por los parietales, tiene un diametro mayor que la basa que és formada por los temporales, &c. cuyo exceso és de seis á siete lineas, como asegura Thoutet (1); por consiguiente

(1) Sobre éstos principios funda aquel celebre práctico los

guiente toda aquella porcion de circunferencia que corresponde à la basa, está mas hundida respecto de los parietales y de lo superior del occipital; lo que conduce mucho à la firmeza en la colocacion de la Asa. Confieso que à mi no me ocurrio se pudiera verificar la extraccion, asegurando la Asa en la parte posterior é inferior de la cabeza, y quando me proponia éste caso, creia que el procedimiento habia de ser diferente; pero la practica me ha desengafiado, y las reflexiones me han disipado todo rezelo à contingencia en los hechos que alego: una experiencia bien executada es una luz que nunca se obscurece, que no permite desviar al que la sigue, y que siempre conduce à la verdad al que no la pierde de vista.

IX.

Si el infante tiene la coronilla vuelta al sacro, que entonces mira el occipital al orificio externo del utero, colocada la Asa con el metodo ordinario, si se tira, no hace la fuerza contra la barba, sino que rodandose à la gárganta queda el feto como ahorcado, y lejos de conseguir el intento de extraerlo, se dificulta mas la salida y puede perecer. Este en mi juicio es el caso mas dificil que se puede presentar; para desempeñarlo es necesario hacer algunas tentativas à fin de restituir la cabeza à su lugar, volteando la coronilla para abaxo, ò empujando los hombros atrás, para que la cabeza caiga por su propio peso à su situacion natural; (s) pero èsto no siempre se consigue, por lo que me fue preciso agregar el freno, cuyo nombre es alusivo al destino de contener la Asa.

Este se reduce à una trenza firme de seda del propio ancho ó algo mas que la que está delineada en la figura 1. letra CC. su longitud total debe corresponder à la distancia que hay de una oreja à la otra; por tanto dos pulgadas mayor que el que aparece en la figura: la trenza à de tener duplicado tamaño para que abrazando las dos extremidades de la Asa quede doble, co-
siendo

grados de compresion que puede recibir la cabeza del feto, y prueba con evidencia el menor diametro de la basa del craneo que es firme, respecto del mayor de la boveda que es compresible: lo que favorece tambien à nuestro intento.. Memor. citada año de 83 pag. 520.

(s) Este es el método general de los prácticos el que se debe entender en qualquiera otra situacion viciosa de la cabeza, quando ha descendido al paso, agregando la debida colocacion de la muger,

siendo una con otra arriba y abajo en toda su longitud: ha de estar firme, lo que se conseguirá por medio de un agujero pequeño que se haga en cada lado de la Asa donde corresponda; para unirlo con puntos de costura: la distancia que ha de tener el freno del centro, es con respecto à que corresponda á la frente ò à la cabeza de la criatura: la figura bien lo demuestra.

Armada de èsta suerte la Asa, se introduce con el metodo descrito, por que el freno no añade nueva dificultad ni diferente maniobra: colocado el centro sobre la barba teniendo cuidado de igualar los extremos de la Asa, el freno ó queda por sí mismo en su lugar, ò á poca diligencia se consigue; de èsta suerte la Asa no se puede deslizar á la garganta y la cabeza se atrae perfectamente. En la observacion 4. se expone haberme servido con acierto del freno; pero aunque para introducirlo y colocarlo en su lugar, fue distinta y complicada la maniobra; nuevos ensayos y reflexiones mas acertadas, me han convencido que el metodo propuesto es muy facil y que no añade nueva dificultad à la introduccion de la Asa: en èsta inteligencia y de que la cabeza tiene siempre alguna inclinacion acia el sacro, y la barba arimada al pecho, y que no tirando la Asa en la direccion conveniente puede deslizarse á la garganta, lo que no solo demoraria la extraccion, sino que si incautamente se empeñaba el operante tirando con violencia, la criatura habia de perecer irremediabilmente sin lograr el intento de sacarla; para asegurarse de antemano de èstas resultas, se debe siempre en qualquiera colocacion de la cabeza introducir la Asa con el freno; pues no solo se precave el inconveniente propuesto, sino que obra el instrumento con mas eficacia, haciendo doble presa: solo se debe exceptuar quando se intenta la extraccion por el occipital.

X.

Si la situacion del infante fuese con la cara para baxo, èsto es, que sea el rostro el primero que se presenta á salir, se procurará reponer á su estado natural; (t) si no se consiguiese, como la Asa no puede hacer presa en la barba, es necesario colocar
la

quando aquella circunstancia depende de la mala inclinacion de la matriz. La memoria no permite los detalles de èstas doctrinas, ni de otras en que supongo instruidos à los prácticos. Vease á Morisò tom. 1. pág. 298. Deventer pág. 319. 380. Heister tom. 3. pá. 356.

(t) *En èstas circunstancias el medio mas facil de restituir la cabeza á su debido lugar, es dando á la parturiente la colocacion*

la por el occipital, introduciendola por arriba, esto es, entre el arco de los pubis y lo posterior de la cabeza: éste proceder es algo trabajoso, y para facilitarlo es conveniente empujar un poco ácia tras el infante, y la mano por donde se ha de conducir la Asa ha de estar vuelta la palma al sacro, entre el arco de los pubis y la cabeza del feto,

XI.

Que se deba hacer uso de la Asa en todos aquellos casos, en que estando la cabeza abanzada al paso, sea necesario acelerar el parto; principalmente quando la madre esté acometida de flujo de sangre, ú otro accidente en que corra riesgo su vida, ó quando habiendo pasado algun tiempo de haberse vertido las aguas, se tema que la criatura pueda parecer, ó quando esté clavada; en éstos y en qualquiera otro caso, principalmente de aquellos en donde se recomienda el uso de las Tenazas corbas, (u) importa anticipar la operacion; pues siempre es mas seguro éste procedimiento, que aguardar nuevos esfuerzos de la naturaleza: yo soy de sentir que si apoco tiempo de derramadas las aguas se practicase esta operacion, se libertaria la vida de algunos infantes que suelen nacer muertos, creyendo, como vulgarmente dicen, que se ahogaron al tiempo de su salida; pues no teniendo éste metodo riesgo alguno contra la madre ni el feto, no hay por que posponerlo aguardando mejor suerte.

Estas son las maximas generales, que deben gobernar para el acierto en el uso del instrumento: entrar en detalles mas circunstanciados me parece inutil, quando la simplicidad de su artificio, exige igualmente procedimientos simples y faciles para comprehenderlos y executarlos; ademas que supongo la instruccion en los preceptos del arte relativos á los casos en que pueda tener uso. En confirmacion de lo expuesto y para mayor ilustracion, sé sigue relatar las observaciones que tengo practicadas: de nada sirvieran las ideas mas brillantes y lisongeras á cia un objeto de

conveniente, se introduce la mano por entre el sacro y la cara, mirando arriba la palma, y apoyando los dedos contra las extremidades esternas de las clavículas, se empuja la criatura para tras. Las diferentes situaciones laterales de la cabeza son mas faciles que las expuestas, y las reglas prescriptas pueden gobernar con acierto la conducta del profesor.

(u) *Vease á Levret tom. 1. pag. 111.*

de práctica tan importante, sino conocen en su origen la observacion y se apoyan con hechos decisivos: por el contrario toda oposicion será vana, y los racionios mas especiosos aparecerán ridiculos, en competencia de las experiencias autenticas y repetidas. Yo estoy persuadido que el que posea una mediana instrucción en el manual de los partos, no quedará desayrado quando se valga de mi instrumento: juzgo al contrario de los otros, que siempre se necesita mucha destreza y habilidad, y sin embargo subsiste el riesgo de que perezca en la maniobra la criatura, de lo que está absolutamente libre el Asa elastica: qualquiera que reflexione con imparcialidad conocerá lo propio.

OBSERVACION I.

EL día 15. de Junio de 96. fui llamado á las seis de la mañana para socorrer á Ignacia Valverde en su primer parto constituida al trabajo por mas de veinte y quatro horas: ya se habian vertido las aguas, y habiendola reconocido, y encontrado la cabeza de la criatura abanzada en la pelvis, la bautizé de providencia, é interin se practicaba una sangría que la ordené, me fui al Hospital general á dar cumplimiento á la obligacion de Cirujano mayor de que estoy en cargado: volví al cabo de dos horas, y el estado de las cosas era el propio: traté de introducir el Asa, la que aun estaba sin anillos, y dexando á la parturiente sentada en la silla, me hiqué casi entre sus piernas; solo introduxe en la vagina la mano izquierda hasta la mitad, y con la derecha dirigí el instrumento con el metodo expuesto, y habiendose insinuado una porcion considerable, executé varios movimientos para enlazar la barba sin abanzar la mano; en efecto el suceso correspondió á mis intentos, pues quando me pareció tiré las piernas del Asa y la encontré firme: seguí operando con mayor fuerza, y ordené á la parturiente exercitase sus conatos para arrojar la criatura, y á pocos minutos la extraccion se verificó con la mayor felicidad, quedando admiradas tanto la partera, como otras personas que estaban presentes, quando vieron la criatura enlazada viva y sin la mas leve lesion: éste modo de conducirse es contingente, y no siempre se conseguirá trabar el instrumento; y en tal caso se debe proceder como se dixo antecedentemente.

Al buen éxito de éste suceso, con tanta facilidad, prontitud y seguridad de la execucion, y al ver logrado el fruto de mis premeditaciones en aquel primer ensayo, se colmó mi alma de regoci-

jo, se sorprendió mi espíritu de aquel acierto, y mi corazón se penetró de los mas plausibles sentimientos por el beneficio que resultaba à la humanidad.

Al cabo de algun tiempo comuniqué esta invencion y sus efectos al Señor Flores * á quien agradó extraordinariamente, le pareció muy ingeniosa, é hizo el mayor aprecio de la simplicidad del instrumento: el merito de este profesor ès muy distinguido para que yo no omita, que à su partida á Europa á penas me dexó otra recomendacion, que el que me empeñase en la perfeccion del instrumento y le diera aviso de los progresos. Para proporcionarme con prontitud nuevas ocaciones de practicar iguales operaciones, dirigí una carta á todos los Curas Parrocos de esta capital; para que siempre que por razon de su ministerio concuriesen en algun parto difícil, ò llegase á su noticia, me avisasen inmediatamente á qualquiera hora; como en efecto asi lo han executado.

OBSERVACION II.

Hasta el dia 20. de Septiembre del mismo año no se me presentó nueva ocasion de repetir mis experiencias; sin embargo de haber asistido á varias parturientes, cuyas circunstancias exigian diferentes recursos. Fui llamado á socorrer à una moza soltera, la que por dos dias naturales estaba atormentada con un parto laborioso; acaso el sigilo con que ocultaba su preñez, influyó en mucha parte para que no se tratase de auxiliar à aquella pobre, hasta que el lance le pareció muy urgente por la complicacion de una copiosa hemorragia, que considerablemente la debilitaba: el infante tenia la cabeza muy abanzada, era bastante grande, y las pocas fuerzas de la madre me hacian desesperar del buen éxito: inmediatamente la hice atravesar en la cama, è introduxe el instrumento con el metodo que tengo expuesto quando la cabeza està bien colocada, verifiqué la extraccion con la mayor prontitud; pero salio muerta la criatura: desgracia que dependió de la gran perdida de sangre, por la imprudente precaucion de no avisar à tiempo, por no exponer el recato; fanatismo grande, que ocasiona tantas desgracias de que deben responder à Dios principalmente las parteras.

OBSERVACION III.

El dia 2. de Abril del año de 97. fui llamado para socorrer

(*) *Protomedico de este Reyno y Medico de Camara de S. M.*

á Leandra Cayetana Vasquez , muger de Gregorio Hernandez Indios principales del barrio de Santa Isabel, la que despues de ocho años de casada era el primer fruto que sazónaba en su vientre. Tres dias habia que estaba de parto, y sin embargo la cabeza no habia caido en la pelvis, ni se habian vertido las aguas; por éste motivo aguardé hasta la tarde, y habiendo pasado como ocho horas la volvi á reconocer, y lo encontrè todo en aquel estado conveniente para practicar la operacion; pero el infante tenia el vertice de la cabeza vuelto àcia el sacro: introduxe el Asa con el metodo ordinario, enlazè la barba, y habiendo practicado los primeros esfuerzos, advirtiendole que nada adelantaba, me crei que el Asa se habia escurrido à la garganta, y que si insistia tirando, lejos de conseguir el fin, ahorcarià la criatura. Como ya le habia añadido los anillos , no era facil quitarla sin nueva mániobra. Para éste caso serìa mejor que careciera el Asa de éstos agregados: no me ocurrio por entonces otro arbitrio que dexarla en su lugar, y concluir la extraccion por medio de las tenazas corbas de Levret ; la que fue tan feliz que se salvaron la madre, y su criatura que aun viven: inmediatamente reconoci la colocacion del Asa, y en efecto sucediò lo que habia sospechado, pues tenia la criatura al rededor de la garganta una impresion levemente escoriada de los esfuerzos que practiqué, la que despues se desvaneciò.

OBSERVACION IV.

El dia 20 del propio mes asisti à una muchacha de quien omito su nombre por no agraviar supudor. Habia tres dias que empeñaba sus esfuerzos para parir, pero en vano ; la reconocí y me encontré con las aguas vertidas, la cabeza inclinada al sacro y casi en aquella postura que se halla descripta en la advertencia novena : practiqué las tentativas necesarias para colocar la cabeza en su lugar; pero no se pudo conseguir exactamente: introduxe el Asa con el metodo propuesto, y habiendola colocado debidamente, hice varios esfuerzos para verificar la extraccion, nada abanzò la cabeza, y habiendo salido mayor porcion del Asa de la que debia, si estuviera en el lugar correspondiente, me persuadi que deslizada à la garganta se presentaba el caso anterior: tratè de extraer la criatura con las tenazas, pero no consintió la parturiente, y á sus dolientes tambien desagradaba la propuesta: en semejante urgencia, sorprendido con la premeditacion de lo dificultoso del parto, y de la desgracia en que podia terminar, alli mismo me ocurriò el pensamiento del freno; en efec-

efecto hice traer otra Asa sin anillos y con un liston fuerte le formé el freno, y dexando adentro la primera introduxe la segunda, aunque me costó algun trabajo, por haber sido con diferente metodo del que dexo propuesto en la advertencia novena: aguardè à que á la parturiente le sobreviniesen dolores, y quando me pareció tiempo oportuno, enrolladas las piernas del instrumento en un pañuelo, tirando por intervalos con fuerza y à distintas direcciones, logré entre mis manos un muchacho vivo que aun se conserva con salud. ¡Dichosa necesidad, que influyó en un pensamiento tan oportuno y benefico para facilitar un caso ya desesperado! Sin duda que hubiera perecido la criatura, tanto por su perversa situacion, quanto por el horror de la madre y resistencia à la introducion de las tenazas. Solo éste hecho bastaba para dar á el Asa la mayor recomendacion.

OBSERVACION V.

EL 16. de Noviembre de 97. como á las ocho de la noche fui llamado por el Dr. D. Bernardo Martinez Cura de la Catedral, para auxiliar á una Señora à quien su buena reputacion no me permite nombrar: ya contaba 40. años de edad, acometida de afecciones histericas, y de una constitucion debil, lo que influia en una preñez incomoda; por lo que tuve ocasion de visitarla algunos dias antes de su parto, y reconociendole el vientre, le observé unos pequeños tumorcillos que de quando en quando mudaban de situacion: desde luego me persuadi por éste sintoma, que la criatura estaba boca arriba, y que los tumorcillos eran las extremidades de los codos y rodillas, que sobresalian en el vientre y mudaban de lugar segun los movimientos del infante; en efecto asi sucedió, y aun creo que ésta puede ser una señal segura de aquella viciosa colocacion de la criatura, aunque ignoro si alguno antes que yo lo habra notado. (x) Inmediatamente que llegué aquella noche la reconocí, y me pareció que el parto dilataba, por que ni las membranas se habian roto, ni la cabeza habia descendido

(x) Como que la colocacion de la cabeza importa conocerla antes de la operacion, para que no se fatigue la muger con las repetidas introducciones de la mano, no será fuera de proposito agregar que la situacion de la mollera ácia los pubis es señal cierta de que está boca arriba, y ácia el sacro boca abaxo: lo mismo respecto de las partes laterales Es advertencia de Deventer y Levret. T. 2. pág. 209.

Dispuse lo conveniente : ordené un calmante para ocurrir al histerismo, y encargué no se le diese remedio alguno de aquellos estimulantes que recomendó la práctica ciega de los antiguos, y aun se adoptan constantemente por los charlatanes y parteras. Al día siguiente la visité á las ocho de la mañana, y sin embargo de haberse derramado las aguas, no estando abanzada la cabeza, me pareció diferir la operacion hasta las doce del día en que habiéndola reconocido, ya se habia adelantado hasta el lugar correspondiente: me determiné á la extraccion, é introduciendo el Asa con el metodo acostumbrado, me encontré realizada la sospecha de la postura boca arriba; y sin embargo de que dudaba que el instrumento pudiera hacer suficiente presa en el occipital, lo coloqué en aquel lugar que representa la figura 1. letras F.F.F: y con la mayor facilidad y prontitud extraje un infante que aun vive. (z) Para éste caso conviene que el Asa sea lo mas angosta que se pueda; por tanto las de mi uso las he trabajado un poco mas angostas, que la que aparece delineada en la figura 1. letras A. B. D. dándole suficiente grueso en las piernas, pues las muy delgadas no sepueden manejar con facilidad, por que el calor y la humedad las afloxa demasiado.

OBSERVACION VI.

Refiero la observacion que sigue con el mayor gusto y complacencia, al ver que gobernado el instrumento por otras manos produjo con felicidad el deseado efecto., El día 2. de Diciembre del año de 97, dice el autor de la observacion, (a) como á las tres de la tarde me llamaron para socorrer á Josefa Villalta, á quien habian comenzado los dolores de parto la noche antecedente, derramandose las aguas á las doce del siguiente día: no habia logrado salir del trabajo; sin embargo que los dolores eran fuertes, largos, y seguidos. La encontré dando unos gritos tan grandes, que me obligaron á reconocer inmediatamente el estado del parto: y habiendo encontrado la cabeza en una postura natural, me pareció que era cobardia de la enferma, por lo que le

(z) *Rhoonuisen segun el testimonio de Wanswienten, fixaba su palanca contra el occipital, y á éste gran Medico le parece la mejor presa.* §. 13. 6.

(a) *D. José Tomas Caseros Cirujano examinado en éste Protomedicato. El Asa que le sirvió estaba sin anillos, y me asegura no son necesarios.*

la hice hacer algunos esfuerzos pero fueron en vano ; por que nada se adelantò: como ya le faltaban totalmente las fuerzas, la reconocì segunda vez y me pareció muy grande la cabeza ,,

„En éste estado, à presencia del Padre Coadjutor de la Candelaria D. Hypolito Montenegro, que habia venido à confesarla, y de sus dolientes, propuse la extraccion y se convinieron todos: la hice poner en la orilla de la cama en una colocacion conveniente : bautizè la criatura por medio de la geringa, y luego empezè à introducir el Asa: al principio se dificultaba ; pero habiendola dirigido despues con los dedos de la otra mano hasta pasar la frente, fui conduciendola solo con empujar sus piernas: quando me pareció que ya estaba sobre la barba, tirè suavemente las extremidades en una direccion horizontal, y creyendo que no hacia presa, tirè mas obliquamente lebantando un poco las manos: entonces que senti ya seguridad en el lazo, hice la extraccion sin la menor ofensa de la madre ni peligro de la criatura, que saliò viva y sin lesion alguna.,

Bien se dexa ver por el relato, que no fue necesario introducir la mano, sino solo las extremidades de los dedos para encaminar el Asa ; sin embargo no siempre se acertarà à enlazar la barba de éste modo; pero se puede intentar en las personas muy delicadas, y quando no urja demasiado la necesidad, reservando para despues, conducirse como he expuesto anteriormente.

OBSERVACION VII.

EL dia 15 de Febrero del año de 98. como à las 9 de la mañana, fui llamado por D. Faustino de Capetillo Interventor de la renta de correos de ésta capital, para que prescribiera à su muger los auxilios oportunos, por que estando de parto desde las tres de la mañana del dia anterior, no concluia su trabajo aun à pesar de los vehementes dolores, y de sus esfuerzos eficaces.

La reconocì inmediatamente, y encontrè el hocico del útero muy abaxo, bastante inclinado al sacro y contraido: éstas circunstancias me obligaron à pronosticar un parto laborioso y largo: la apliqué una sangria, y la abandoné al cuidado de la naturaleza, hasta las quatro de la tarde que reconociendola, la encontré en el estado que antes; pero estando ya muy fatigada, comenzé à franquearle los primeros socorros, è introduciendo la mano, con las puntas de los dedos tiraba ácia delante el hocico del utero, lo que executaba con alguna mas fuerza quando estaba con dolor. Este proceder surtiò buen efecto, pues aquel organo se fue res-

titu-

tituyendo á su lugar y relaxandose: à la media hora se vertieron las aguas en abundancia, y la criatura descendió algo: de tiempo en tiempo le prestaba los mismos auxilios manuales, y la volvi à sangrar; sin embargo permaneció toda la noche en el propio estado, hasta que traté de practicar la operacion. Creia que la contraccion del hocico, que aun subsistia, seria un obstaculo insuperable á la maniobra, por lo que retardé tanto la extraccion; no obstante las continuas exclamaciones de la parturiente, que ya tenia noticia de los felices efectos del instrumento. Comenzé á introducir el Asa con el auxilio de la mano, insinuandola entre la cabeza y el hocico, que se relaxaba facilmente; pero encontrandome con una oreja, crei que la cara miraba à la parte lateral izquierda de la pelvis: extrage el Asa, y con el auxilio de la derecha la introduxe por aquella region; pero no habiendo encontrado la barba, sino lo posterior de la cabeza, la extrage segunda vez y la introduje por el lado contrario, conduciendola con la mano izquierda, endonde encontré la cara algo ácia baxo y un brazo casi sobre ella, el que separé con la propia mano, enlazé la barba con facilidad, y para que á tiempo de tirar el Asa no se destrabara, sacando la mano sostuve con la otra la cabeza por el lado opuesto, y de ésta suerte ayudado de los esfuerzos de la parturiente, extrage prontamente la criatura viva con bastante admiracion de su marido que estaba presente, quien ha hecho extraordinarios elogios del instrumento. Yo creo que anticipada la operacion sin duda hubiera sido menor la dificultad: despues de derramadas las aguas y abanzada la cabeza, no se debe perder tiempo en practicarla; pues demorandola, se dificulta mas, y está expuesta la vida de la criatura: en semejante caso debemos considerar, que el tierno cerebro sufre un grado mas ó menos considerable de compresion, que à cierto punto le ha de ser funesta: sino podemos graduar la fuerza de la compresion, ni la resistencia del cerebro, ¿por qué hemos de abandonar la criatura à que corra un riesgo tan evidente, y que sacrifique su vida à una imprudente demora? No pudiendo recibir ninguno de los dos ofensa alguna, ni del instrumento, ni del manejo, se debe adelantar la extraccion quanto sea posible, si se quiere terminar el trabajo de la madre, y asegurar la vida del infante. Aun quando no se lograra el efecto, el estímulo que induce la maniobra siempre es util, excitando los dolores con mayor vehemencia, por lo que la accion del útero será mas esforzada.

OBSERVACION VIII.

EL día 28. de Marzo de 98. asisti à la mugar de D. Juan Antonio Irungaray, que estando en el octavo mes de su embarazo, fue acometida de una hemorragia uterina, que corria por veinte y seis horas: la encontré con mucha postracion de fuerzas, en continuos desmayos, y constituida al mayor peligro: ya se habian aplicado todos los auxilios que el arte conoce por otro profesor: habia dolores, aunque pequeños y tardos, á quienes no se podia confiar el desempeño de lance tan urgente: con fundados recelos de que espirára entre mis manos, intentè la operacion, y asegurandome antes del estado de la criatura, encontré el útero contraido y enteras las membranas: premeditaba el evidente riesgo de la madre que todos los prácticos conocen, con violentar el parto extrayendo la criatura por los pies; pero me ocurrió al mismo tiempo la gran maxima de Mr. Puzos, (b) que para evitar èste funesto accidente propone, que el arte solo ha de auxiliar à la naturaleza conduciendola al parto casi natural y sin violencia; me propuse seguir èste consejo tan prudente, satisfecho de que cayendo la cabeza à la pelvis, mi instrumento concluiría con felicidad el trabajo, y no se perderia tiempo: en efecto me dirigí por las sabias maximas de aquel insigne práctico, y despues de vertidas las aguas el fluxo cesaba: continué mi operacion, y quando descendió enteramente la cabeza en la pelvis, traté de introducir el Asa. Confieso ingenuamente que la turbacion en que estaba temiendo no se me muriese entre las manos aquella muger, me hizo introducir por tres ó quatro vezes el Asa; por que la cara de la criatura estaba acia el ischion derecho: y aunque por dos ocasiones la enlazè por el occipital, pero como el

ins-

(b) Este celebre Práctico ha dado una excelente memoria, que corre en el segundo volumen de la Academia de Cirugia de Paris pag. 203. en la que con el mayor acierto expone el metodo con que conviene facilitar el parto en las grandes perdidas de sangre: detesta la práctica generalmente adoptada de extraer el infante por los pies, por el evidente riesgo á que está expuesta la madre a perecer en el acto de la extraccion, como frequentemente sucede: gobernado por experiencias decisivas, y por reflexiones dictadas con el mayor tino, siguiendo los vestigios de la naturaleza, por donde los grandes prácticos dirigen su derrota con seguridad, aconseja provocar el parto natural estimulando suavemente el utero, procurando con el aumento

mento

instrumento era mas ancho que el que está delineado en la figura, se escurria y no podia hacer presa, hasta la tercera vez que conclui la operacion extraiendo una criatura muerta, y exangue. La madre tolero con poca incomodidad ésta maniobra, no tuvo novedad alguna de inflamacion en el vientre, y se ha restablecido perfectamente: esto prueba que jamas puede la parturiente recibir ofensa del instrumento, aunque sea necesario, introducirlo, repetidas veces.

OBSEBACION IX.

El dia 13 de Junio del presente de 98. fui llamado por Miguel Dionicio Ortega, para que socorriera á su muger Gregoria Pleinés, á quien habian acometido los dolores de parto desde el dia antecedente á las cinco de la mañana: las aguas se habian vertido el mismo dia, los dolores urgian demasiado, y la muger se hallaba en la mayor consternacion y cuidado; por que en el antecedente parto al cabo de seis dias de trabajo fue necesario por unas largas maniobras extraerle la criatura muerta. Habiendome conducido á la casa, me encuentre alli con el segundo Cirujano del Hospital, quien despues de bautizada la criatura intentaba su extraccion con el Asa: á instancias del mismo profesor me encargue de socorrer á la parturiente: la reconocí inmediatamente, y por la situacion de la mollera observé, que la cabeza estaba algo vuelta á la izquierda, y su vertice inclinado al sacro, lo que advertí al Cirujano que estaba presente: (vease la observacion, 5. en la nota). Traté de introducir el Asa que estaba sin anillos, y habiendo enlazado la barba, al primer esfuerzo que hice, sentí como que se habia destrabado; no obstante execute el segundo, y como ya la encuentre firme, envolvi sus piernas en un pañuelo, y continué haciendo todas las fuerzas necesarias, inclinando mis manos á la derecha, hasta que á presencia del propio Cirujano, extrage una criatura, con la cara muy negra, que

xilio de las manos ensanchar su hocico, para despertar las contracciones de aquel organo, sin las que no se puede verificar el parto, las que venciendo la merca del utero, contienen la hemorragia y evitan la muerte de la madre, despues de salida de la criatura. El sabio Lorenzo Heister no se atrevio á resolver la preferencia de éste metodo, y remite al tiempo y á nuevos hechos su decision. Tom 3. pág. 378.

F

que en los primeros momentos no daba señales algunas de vitalidad; pero con algunos auxilios y principalmente con los baños de aguardiente frío en la cabeza, pecho y vientre, comenzó á recuperar sus alientos hasta restablecerse perfectamente. Reconoció por la impresión que dexó el Asa, que no se aseguró contra la barba, sino que deslizándose á la boca, hizo presa contra la mandíbula superior; pues aparecía una señal levemente escoriada y hundida en todo el carrillo derecho, desde la union de los labios hasta el medio de la oreja del propio lado, y otra en el carrillo izquierdo hasta por debaxo de la oreja correspondiente. Sin embargo de que para extraer la criatura fue necesario tirarla con suficiente fuerza, no padecieron la mas leve ofensa los organos contra quienes hizo presa el instrumento: el hundimiento desapareció luego, y solo quedó un cardenal, que al segundo dia estaba casi desvanecido: en éste tiempo el infante exercita todas sus funciones con perfeccion, y la madre lo pasa igualmente bien. Esta observacion demuestra que la mandíbula superior presenta un apoyo firme, para asegurar el Asa, quando estando muy volteada la coronilla al sacro, se dificulte llegar á enlazar la barba.

Estos son los hechos que he reunido comprobantes de la eficacia y seguridad de un nuevo y eficaz recurso, para desempeñar los casos mas urgentes que pueden ocurrir en la practica de los partos: los he propuesto con el mayor candor y sinceridad, y en un lenguaje aunque difuso, pero claro é inteligible. La simplicidad y sencillas del instrumento son del mayor momento y le dan la mas alta recomendacion: la facilidad con que se maneja evitando el conocido riesgo aun de los mejores hasta aqui inventados, merece la preferencia aun quando su accion quedase aislada entre los mismos limites. Conduce no poco, el que aun quando se extraiga la criatura muerta, se resguarda el Cirujano de la injusta acusacion del homicidio que regularmente se le imputa; y como pudiera indemnizar su conducta á presencia del aparato horroroso de las tenazas, incompatibles su volumen, construccion y dureza á la vista del vulgo con lo delicado de la cabeza? Es una reflexion puramente politica, pero de la mayor gravedad para un hombre de verguenza, y que procura el honor de su profesion: no se le pasó á Wanswieten igual reparo. Estas razones deben influir poderosamente, estimulando á los practicos instruidos que se exercitan en ésta parte tan importante de la cirugia, para que si con nuevas tentativas logran el propio acierto, aclren con luces mas brillantes los procederes de la operacion, se ilustre ésta practica, y se propaguen tan utiles conocimientos, principal

principalmente entre los principiantes y otras personas menos aptas que carecen de instrumentos, ó á quienes les és muy difícil su manejo. Si así sucediere, tendré por bien empleados mis afanes, que han contribuido á la perfeccion del arte, y proporcionado tan gran beneficio á la humanidad, unico objeto de los cuidados y desvelos de todo profesor.

TERCERA PARTE.

DE todos los accidentes dice Mr. Levret (a) que pueden seguirse á los partos difíciles y laboriosos, hay pocos que reúnan mas complicaciones funestas, que aquel en que la cabeza de la criatura se ha quedado en el utero, despues de la extraccion del cuerpo. Entonces no se puede obtener la conservacion de la madre, sino libertandola de ésta porcion de su desgraçado fruto; lo que algunas veces es muy difícil, segun las diferentes circunstancias, que han ocasionado, ó que acompañan el estado en que se halla la enferma,, Continúa el autor proponiendo las causas que pueden influir, en semejante fenomeno: no me parece exponerlas por no repetir lo que se sabe: tampoco dire las conseqüencias fatales de la permanencia de aquel cuerpo en el utero, que apoco tiempo debe corromperse y ocasionar los mayores trastornos; pero si debo advertir que en semejante caso la parturiente ha de estar sumamente estropeada y dolorosa, por lo penoso del parto y las maniobras que necesariamente han de haber precedido antes del acontecimiento: Esto nos obliga á tratar del medio mas suave y benigno, para redimitir á las miserables de aquel trabajo; pues de lo contrario se negaran á los socorros, y preferiran abandonarse á una suerte contingente y dudosa, en expectativa de los esfuerzos de la naturaleza, por no sufrir nuevas maniobras é incomodidades.

Han sido muchos los recursos que los practicos han propuesto para remediar éste trabajo: el primero es, introducir la mano y pillar la cabeza por la mandibula inferior, donde se puede hacer suficiente presa. Si ésta parte no se arrancara, estaba muy bien; pero quando se separo el cuello, organo sin comparacion mas robusto; como se podra tener confianza en la firmeza de una parte mucho mas debil. Igualmente han puesto en practica el uso de los anzuelos ó ganchos introducidos con precaucion en los agujeros de los ojos y de los oydos; si uno no basta-

(a) *Levret tom, 2. pag. 1.*

bastare, se aplican dos en regiones opuestas: èste arbitrio como el antesedente propuestos por Morisò, Heister y otros, no solo tienen en su aplicacion algunos defectos notables, que advierten los maestros, sino que por lo regular no se consigue el interto; pues como juiciosamente advierte Levret (b) hablando de èstos y otros instrumentos, „ El que quiera tomarse el trabajo de ver èstos instrumentos en sus autores, à primera vista quedará convencido de su inutilidad, del mismo modo que de la invencion de los ganchos del Cirujano de Ruan, „ Reprueba igualmente el metodo de Celso, que un hombre robusto comprima el vientre, que à mi me parece temerario. Tambien le desagrada la fronda ò corbata de Morisò, y la cofia de Amand, propuestas por el celebre Heister: (c) y aunque nuestro Español Pastor trae dos observaciones que son la 38. y la 39. practicadas con la corbata el propio confiesa que ès dificultoso. (d)

Quando la cabeza ès muy grande, ó ha negado à la industria su salida, se han recomendado los instrumentos cortantes para despedazarla en el utero: todos los prácticos juiciosos han visto con horror èstos recursos, que no merecen ni aun nombrarse, como dice Pastor: y me admira que aun en tiempo de èste profesor, hubiese en Madrid Cirujanos que siguiesen practica tan barbara, como se colige de un caso el mas desgraciado que refiere (e).

Morisò conociendo la insuficiencia de los medios propuestos hasta aquel tiempo, ha inventado un tiracabeza cuyas partes tiene exactamente gravadas y descriptas. (f) Sin embargo que ès su fin principal, para extraer la criatura muerta por la cabeza, con mayor razon debe adaptarse al caso presente. El instrumento se reduce à introducir, dentro del craneo una pieza redonda de acero por su canto, la que despues por la accion de su artificio mudando de direccion queda horizontal, y no pudiendo salir, se tira por el mango y se trae la cabeza; Levret dice acerca de ète instrumento, que por poco que resista la cabeza, se desgarrará, lo que igualmente han advertido muchos prácticos celebres como asegura el mismo.

El tiracabeza de Levret del que hace tantos elogios su autor, que quando le recomienda para extraer la cabeza que ha quedado en el utero, dice: que no hay tenaza que pueda hecer

otro

(b) Tom. 2. pag. 7.

(c) Tom. 3. pag. 367. (d) Pastor tom. 2. pag. 345.

(e) *id.* tom. 2. pag 146 en la nota. (f) Morisò. tom. 1. pag. 367.

otro tanto; ès tan complicada su organizacion que emplea el autor 19 paginas en describir sus partes. El instrumento se reduce á tres brazos arqueados unidos aun mango, y entre si en su parte superior por medio de un fiel, de modo que puedan cerrarse las tres partes y formar un solo cuerpo arqueado en su punta: asi se introduce entre la cabeza y el sacro, y estando la extremidad del arco sobre la barba ò otra parte de la cabeza, se abre por su parte inferior, y queda formada una Asa unida por su centro aun medio arco, y por la parte inferior á un mango, y la cabeza encerrada dentro de éstas tres partes. Es muy ingenioso el instrumento pero ademas del complicado mecanismo, su manejo ha de ser difícil, y basta que sea de hierro, para que no tenga toda aquella aceptacion con que el autor lo recomienda: desde luego que en Madrid no le han usado, quando Pastor que dà noticia de todos los arbitrios que sirven al efecto, lo pasa en silencio: creo que en Francia tampoco ha corrido con la mayor aceptacion; pues Mr. Sué en su diccionario de cirugia publicado el año de 1788. no le nombra, debiendo hacerlo con el mayor elogio, por ser invencion de un su compatriota tan celebre.

La Academia de cirugia de Paris conociendo la insuficiencia, como ella propia dice, (g) de los anzuelos, las tenazas, las cofias y los lazos &c ha publicado el tiracabeza de doble cruz de M. Baquie maestro en cirugia de Toloza: ès bastante larga su historia, para entrar en el detalle de sus partes: el instrumento ès de una construccion complicada: se compone de un cuerpo de acero de nueve pulgadas y media de largo, de figura casi redonda, la parte superior està armada de un taladro de figura piramidal cortante en sus angulos, el otro extremo tiene un mango. Introducida en la cabeza la punta del instrumento, oprimiendo un resorte que se halla en la parte inferior, se abre dentro del craneo una doble cruz, que quedando atravezada, dificulta la salida del instrumento, sino se dilacera la cabeza. Sin embargo que los brazos de la cruz tienen suficiente estension, y por èsta razon multiplicados los puntos de contacto á lo largo, hace buena presa; pero como èstos no tienen mas que tres lineas de ancho, si se emplea alguna fuerza, con facilidad se desgarran el craneo, que en aquel tiempo està tan tierno. Aunque èsta invencion ha sido celebrada por los practicos como la mas completa, y que satisface todas las intenciones, la

H

Aca-

Academia (h) despues de varios ensayos la juzga inutil, quando la cabeza siendo de un volumen considerable, no tiene proporcion con las vias ordinarias, ó quando la estrechez de las vias no ha permitido el paso à la cabeza.

He dado una idea sucinta de las mas celebres invenciones con que los practicos desempeñando los deberes de su profesion, han procurado extraer la cabeza, quando separada del cuerpo permanece en el vientre: no ha sino mi objeto primario reprobarlas, sino presentarlas todas baxo de un aspecto simple, para que formando los practicos un juicio comparativo, se conosca á primera vista la grande diferencia de las que anteceden, à la que voy à describir.

La figura 3. representa con mucha claridad la nueva invencion: las quatro lineas b b b b demuestran dos Asas que cruzadas, forman quatro angulos rectos. (*) En el centro A estan las Asas sujetas con un fiel de plata que las atraviesa, dexandoles movimiento como las piernas de unas tixerias. La figura C. C. representa una lamina de plata ó metal redonda, de dos pulgadas de diametro, con quatro agujeros correspondientes, para que entren con facilidad los quatro extremos ò piernas bbbb. Supuesto lo qual, para introducir las Asas en el utero y abrazar la cabeza, és necesario quitar la lamina C.C. y como las Asas tienen juego, se colocan una sobre otra, se atan sus extremidades con un torzal, y para mayor firmeza se les hara una pequena muesca cerca de su punta: de èsta suerte se forma una sola Asa, la que se introducirà en el utero con el metodo arriba propuesto, y colocado el centro A en la parte de la cabeza que està superior, se desatan los quatro extremos, y se procuran cruzar algunas Asas manejandolas por sus piernas: sucesivamente se introducen las quatro puntas b b b b. por los quatro agujeros de la lamina C C. con una mano se sujetan los quatro extremos de las Asas, y con la otra se sube la lamina, si puede ser, hasta entrarla en la vagina, por cuya accion indispensablemente se cruzan las Asas con la mayor perfeccion en angulos rectos, y la cabeza queda enlazada por quatro partes, è imposible de que se pueda escapar: se empuñan con una mano las quatro piernas lo mas cerca que se pueda de la lamina, con la otra se hace lo propio mas abaxo, y ordenando à la parturiente haga sus esfuerzos, se tira de las Asas lo que corresponda, hasta extraer la cabeza. Si por el volumen extraordinario de ésta, ó por otro motivo fue-

(h) Tom. 10. pag. 171.

(*) Las Asas han de ser mas delgadas que la antecedente para que se puedan introducir una sobre otra.

se necesario descargarla del cerebro, se emprenderá ésta maniobra despues de enlazada: en tal caso tirando un ayudante las piernas del Asa, la cabeza descendera suficientemente y estando fixa, la operacion se executa con facilidad, y sin el riesgo de ofender el utero con los instrumentos cortantes; sin ésta precaucion la cabeza siempre vacilante en el utero, vuelve muy difícil y expuesta la extraccion del cerebro.

Confieso de buena fè, no haberseme proporcionado ocacion de practicar este metodo; pero estoy persuadido de la facilidad de su execucion. La duda estaria sobre colocar el Asa en la cabeza; por que lo restante de la maniobra no presenta dificultad alguna; pero las observaciones antecedentes nos convencen de su posibilidad, y si se consultan las 38 y 39. de Pastor, que extrajo las cabezas de dos infantes, pasando por encima una cobata, quedaremos enteramente satisfechos: la flexibilidad del lienso ha dado lugar à que éste autor repùte por dificultoso el metodo de la cobata, y otros de los grandes maestros por imposible, como dice Mr. Sué (i) y yo propio he observado; pero siendo diferente la materia del Asa, y muy aparente para que por si sola se abra en el utero, cesa enteramente aquel motivo.

He franqueado á la luz publica éstos descubrimientos con tanta mas satisfaccion, quanto estoy persuadido del beneficio que puede resultar á la humanidad: bastaba para mi, que una sola criatura pudiera libertar su vida, para no omitir este trabajo tan corto, en comparacion de un rescate tan preciosos: pero en efecto no dudo se pueden obtener empresas muy grandes. No estaran libre de critica, y tal vez ni de desprecio, como no lo han estado las obras mas completas, ni los mas felices descubrimientos. ¡Que cosa mas util al arte de la cirugia que la ligadura de los vasos publicada por el consumado maestro Frances Ambrosio Pareo! y que cosa mas despreciada en sus principios! pues como dice el celebre Mr. Luis en la memoria sobre las amputaciones de las grandes extremidades,, los sucesos de èste metodo (habla de la ligadura) comparados á los riesgos de los antiguos, no hicieron impresion alguna en los mas de los espíritus ó entendimientos, siempre esclavos de la costumbre y entregados á la rutina: los zelos suscitaron al autor un contrario que insultó su persona y su práctica con las denominaciones mas injuriosas... (j) Sin embargo, si la invencion que acabo de des-

(i) *Dictionnaire de Chirug. verb. accouchement. pag. 60.*

(j) *Habla de Pareo à quien concede contra la opinion de Portal la gloria de aquel descubrimiento.*

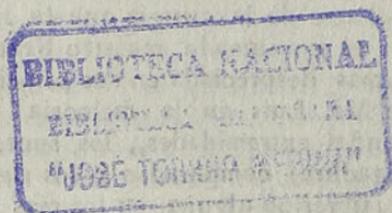
describir fuese en si util, triunfara de todas las contradicciones, ocupará el lugar que merezca entre los hombres de discernimiento, y se hará por si misma recomendable, como sucedió al metodo de la ligadura, que despues de tanto abandono, en el dia está tan bien recibido y generalmente adoptado.

El Autor de esta memoria por el beneficio que puede resultar á la humanidad, y en obsequio de los Señores á quienes la dedica, ha costeado la impresion, para distribuir los exemplares gratuitamente.

E		C
calificar pag. 6. lin. 25.	lease	verificar.
eabeza pag. 11. lin. 1.	lease	cabeza.
dabe pag. 12. lin. 2.	en la nota	lease debe.
constantenente pag. 21. lin. 4.	lease	constantemente.
aclren pag. 26. lin. 41.	lease	aclaren.

BIBLIOTECA NACIONAL

COLLECTIO MEDINENSIS



BIBLIOTECA NACIONAL



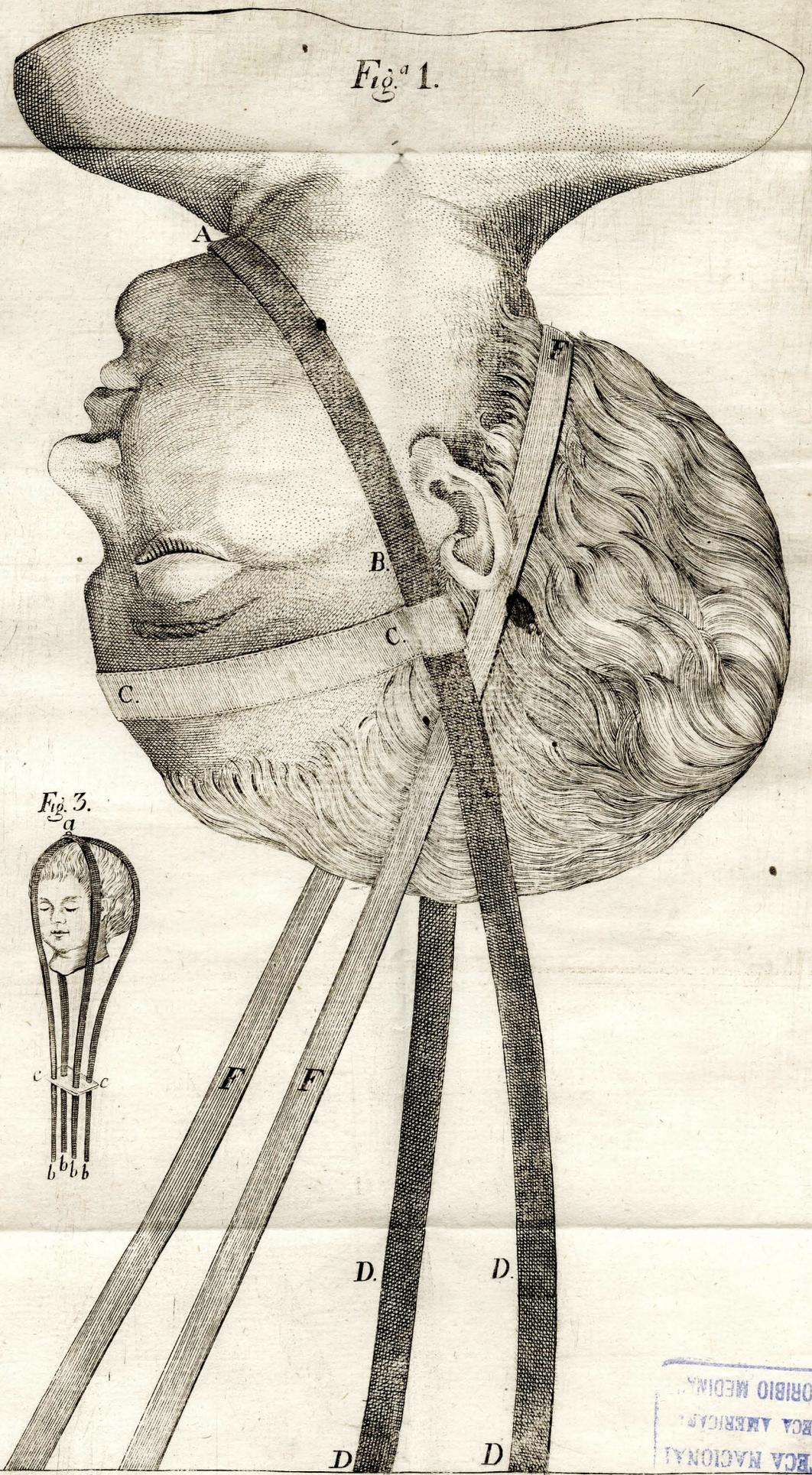
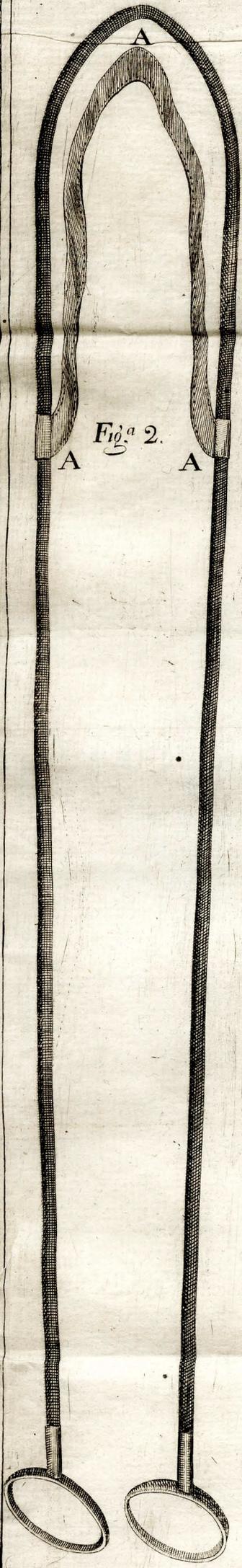
391103

Fig^a 1. La Cabeza armada con la asa elastica por la barba y por el occipucio
 A. Centro del asa. B. Cuerpo del asa.
 C.C.freno. D D piernas.

Fig^a 2. La asa dispuesta como debe introducirse.

AAA El freno

Fig^a 3. Las dos Asas cruzadas para extraer la Cabeza quando ha quedado sola en el utero.



BIBLIOTECA NACIONAL
 BIBLIOTECA AMERICANA
 JOSE TORIBIO MEDINA